

campus ultzama

helena torregrosa 2022







LA CASA

Tras horas de viaje y, en mi caso, creo que la que menos, (5 horas en bus) llegamos a Pamplona. Ahí, y tímidamente, nos fuimos encontrando mientras hacíamos tiempo para esperar al autobús que nos llevara a Lizaso, el que iba a ser nuestro lugar de residencia en los próximos días.

Al llegar, Ceferino, dueño de la vivienda nos recibió de manera muy atenta, dándonos las explicaciones necesarias y su teléfono de contacto. No puedo más que admirar su cuidado.

En la casa, las habitaciones nos fueron asignadas con mucho cuidado, a mi parecer. Organizadas por idioma y sexo, facilitaba la comunicación en caso de problema. Aunque es cierto que esta situación no se dio. Desde el minuto uno, se hizo mucha comunidad y se establecieron relaciones más allá del compañero de habitación.

En cuanto a las posibilidades de la casa, contaba con cocina, varias salas, jardín, piscina, y habitaciones para todos. Estuvimos muy cómodos y le sacamos el máximo partido por las noches.

La distancia entre la casa y el lugar de trabajo (a unos 15 min) se hacía muy amena por el paseo que los une: un recorrido por el robledal, atravesando el río Ultzama y que culmina en la hípica, viendo los caballos correr libremente en los recintos.





campus ultzama '022



helena torregrosa



EL PROYECTO. EL EQUIPO

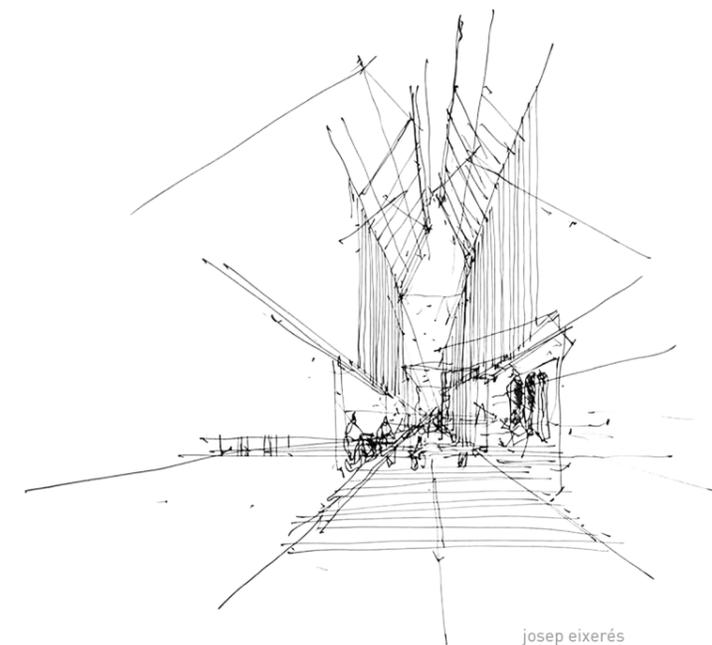
Este año, los proyectos propuestos eran de temáticas muy diferentes: un par de viviendas en un pequeño pueblo con vistas hacia un lago y un generador de hidrógeno verde.

La enorme diferencia entre proyectos no nos animaba a tomar una decisión acerca de cuál preferíamos, aunque todos teníamos en el fondo una preferencia.

Sin embargo, momentos antes de organizar los grupos, Patxi Mangado dio un pequeño discurso sobre cómo las limitaciones son las oportunidades a la hora de realizar un proyecto que, al menos a mí y a otras compañeras, nos hizo cambiar de opinión y salir de nuestra zona de confort, para hacer el proyecto contrario al que preferíamos. Fue así como finalmente me decidí por la planta de hidrógeno verde.

Siguiendo las direcciones de Patxi, comenzamos todos pensando juntos sobre papel, usando solo el portátil una vez teníamos todo claro. Esto ayudó a utilizar técnicas más manuales, que favorecieran la comunicación entre nosotros.

Nuestro equipo funcionó francamente bien. La comunicación era muy fluida y no hubo problemas de idioma. Nos entendíamos a la primera y pocas veces hubo división de opiniones. Al argumentar, todos concluíamos lo mismo.





PROFESORADO Y CONFERENCIAS

Fue muy enriquecedor poder aprender de la plantilla de profesores. Patxi Mangado, Joao Pedro Serôdio, Camilo Rebelo, Valerio Paolo Mosco y Eduardo Souto de Moura fueron los que más estuvieron con nosotros, aunque pasaron muchos más que nos corrigieron y nos dieron conferencias, explicando su obra.

Opino que fue muy acertada la decisión de preparar conferencias. Fue una forma de expresar más aún a los profesores y conocerlos bien. Me llevo muy buenos referentes de la experiencia.







Aunque en el momento de trabajo, nos concentráramos y trabajáramos bien, la atmósfera era muy relajada. Se respiraba un ambiente distendido, de vacaciones, casi. Hubo tiempo para todo: aprender del profesorado, aprender de los compañeros, para fiestas, para conocernos, para charlas filosóficas de la mano de Valerio, Joao Pedro, Eduardo y Camilo que no queríamos acabar... Incluso aunque hubiera una deliciosa cena esperando...

No puedo más que agradecer a Patxi Mangado, a la Fundación Arquitectura y sociedad (Cristina e Irene) y a la Fundación Arquia el haberme dejado ser parte de esta experiencia, y animarles a que sigan realizando el Campus Ultzama, de manera que otros estudiantes como yo, disfruten de la experiencia.

De esta experiencia me llevo una conexión muy especial no sólo con arquitectos de gran calidad, sino con personas de gran calidad.

